

HEMATOFAGIA Y VAMPIROFILIA

Luceln

BFF¹

Mmm, a ver... este test. Sí... descubre tu futuro, qué tan sexy eres, ¿a qué celebridad te pareces...? ¡Ah! ¡Éste! ¿Te Ha Sido Infidel? Pagina 48. Cuarenta y ocho, cuarenta y ocho. Nuevos implantes... Angelinne Joly. ¡Ay! ¡Tenía que hablarle a Claudia! Bueno, al rato. Aquí está: ¿Te Ha Sido Infidel? Todas tus dudas se resolverán con este sencillo test. Yo amo a mi Lorenzo... ¡es obvio que no me ha puesto el cuerno! Pero como que últimamente se lleva muy bien con Claudia... ¡Ay no! O sea, no manches, ¡tranquilízate! ¡Estás paranoica! Mejor que el test me lo diga...

1. ¿Cuánto llevas con tu galán?

- a) Me acaba de llegar.
- b) Unos meses.
- c) ¡Toda una vida!

¡C! Llevamos un año...

2. ¿Sigue siendo tan lindo como al principio?

- a) ¡Ay sí! Es que acabamos de empezar.
- b) Súper lindo, así

c) Pues sí... es lindo. Todavía me pela.

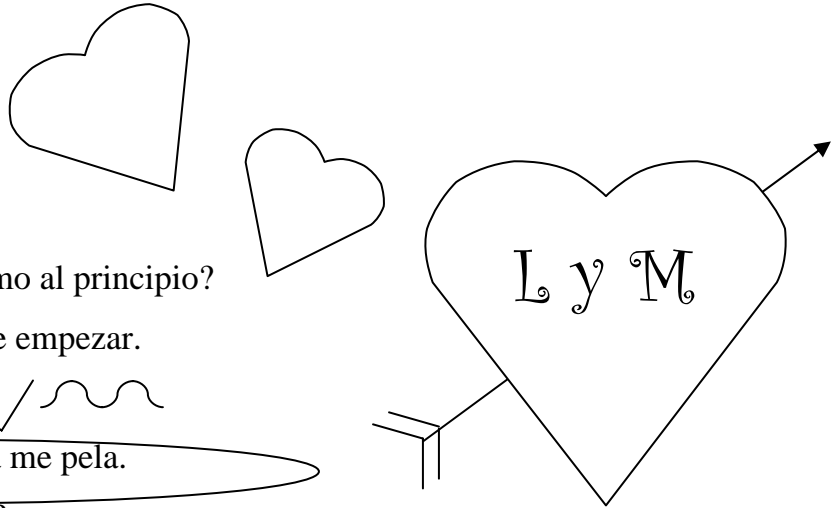
3. ¿Ha sido infiel alguna vez?

- a) ¡O sea, cero que ver!
- b) Sólo una.
- c) Es un infiel.

¡Ash! No me la sé... ¡o sea, mi Lorenzo es un amor! Pues voy a poner a).

4. ¿Es mujeriego, o sea, se cree mucho?

- a) ¡Ay, no! ¡Es un bombón! ←
- b) Pues a veces, la neta.



Lore y Magy

4 eva³!



I ♥ Lore

¹ BFF: Best Friends Forever (Amigas Por Siempre).

² Súper Buena Onda.

³ Por siempre.

c) Se le suben los humos ca-ñón.

5. ¿Has notado que se porta un poco muy amistoso con tu mejor amiga?

¡Por qué tenían que preguntar eso!

¡Obvio no!

Pues sí, se lleva con todas mis amigas. ¡Duh⁴!

Sí... se abrazan y todo...

B o C, B o C, ¿¡B o C!?! Eh... ok.

Si... se abrazan y todo...

6. ¿Eres muy celosa?

a) ¿De quién? ¡Estoy buenísima!

b) Mas o...

c) ¡Súper! Nadie se le puede acercar a mi baby⁵!

...ahora suma tus puntos...

a) vale 1, b) vale 2 y c) vale 3. Yo saqué 14.

De 13 a 18.

¡Aguas! Échale un ojo a tu galán porque se puede estar divirtiendo a tus espaldas. ¿Has notado que tu chico es muy cariñoso con tu mejor amiga y que a tí no te pela tanto como antes? ¡No dejes que nadie te lo gane! Si no es tuyo, que no sea de nadie...

¡¡¡Qué!!! ¿¡Lorenzo!?! ¡MI Lorenzo! ¡Poniéndome el cuerno! Con... ¿¡Claudia!?! ¡AHHHHYYYYY! ¡LORENZO!

No, no. No lo voy a permitir. Aquí, por aquí debe de haber algo... ¡me tiene que decir! No, Lorenzo, no. Vas a ser mío, ¡mío! Hechizo... hechizo para ser la más popular, hechizo para tener el cuerpo de Brittaney Spear, hechizo para enamorar.

Sí.

Hechizo Para Enamorar.

Team Edwin
Team Jacobo?
XOXOXOXO⁶

⁴ Expresión que se usa cuando alguien ha dicho algo tonto u obvio.

⁵ Bebé.

⁶ X: beso. O: abrazo.

Este hechizo es ideal para hacer que el chavo de tus sueños babe por tí, o para que tu antiguo amor regrese a tu lado.

Ingredientes (rinde para una porción):

- 100 mg. de toloache.
- 100 ml. de jugo de fresa.
- Una taza de agua para tomar (¡no le vayas a dar de la llave! No queremos que se enferme).
- Una botella de Absolutely Strawberry Vodka.
- Miel al gusto.

Preparación:

1. Vierte una taza de agua en una olla a fuego lento.
2. Agrega el toloache y deja la poción hasta que hierva.
3. Sirve un vaso con Absolutely Strawberry Vodka, el jugo de fresa, el agua con el toloache y la miel. Agrega hielo.

Este hechizo no es sólo la mejor solución para todos tus problemas amorosos, ¡sino que es una bebida súper cool⁷ que sabe delicioso! Ahora sólo lleva a tu galán al antro y dale de probar este mágico brebaje y caerá a tus pies.

¡Suerte!

Punchis punchis punchis punchis punchis⁸.

Ay, Margarita, recuerdo cuando bailamos esta canción... Aunque esta gordita, ¡qué buenas las tiene!

Ding dong.

-Magy...

-¡Lorenzo! ¡Mi amor!

-¿Cómo estas, bomboncito?

Ay, ese escote...

⁷ Padre, a la moda. Frío.

⁸ Sonido de la música punchis-punchis o de antro.

-Muy bien, pastelito. Que bueno que ya llegaste. Vámonos, se nos va a hacer tarde.

-¡Raúl, Raúl!

-¡Raúl, somos cuatro! ¡Aquí, Raúl!

-No dejen pasar a esos cuatro nacos.

-Raúl, ¿qué onda, güey? ¿Cómo estas? Oye, güey, deja pasar a mis brothers⁹ que están allá.

-Solo a la güera, a los demás no.

-Ándale güey, hazme el paro.

-Te dije que no.

Pinches cadeneros, los odio.

-¡Somos dos! ¡Raúl!

-Raúl, déjame pasar a mi novia, güey.

-¿Cuál es?

-Esa de allá.

-¿Esa gorda?

Este cabrón...

-Sí...

-No, está muy gorda.

¡Putra madre!

-Por fa, güey, te doy doscientos varos y ahí muere, ¿va?

-Tres.

-Cámara. Vente Magy, vente chiquita.

PUNCHIS PUNCHIS PUNCHIS PUNCHIS.

-Ya tenemos mesa, no te preocupes.

-¿QUÉ?

-NO TE ESCUCHO.

-YO TAMPOCO.

⁹ Hermanos, compañeros, amigos.

-SÍGUEME.

-Mira por donde vas, cabrón.

-AQUÍ ESTÁ.

-¿Qué les traigo? Consumo mínimo de una botella.

-¿QUÉ QUIERES PEDIR?

-ABSOLUTELY DE STRAWBERRY.

-TRÁENOS UNA BOTELLA.

-¿Con jugo?

-NO, ASÍ ESTÁ BIEN.

-¿NO?

.

.

.

-SÓLO LA BOTELLA. MAGY, ¿TE LO VAS A TOMAR ASÍ, SECO?

-¡NO! TE TRAJE UNA SORPRESA.

-¿AH, SÍ? ¿QUÉ ES?

-SORPRESA.

-YA LLEGO LA BOTELLA, ¿YA ME VAS A DECIR CUÁL ES LA SORPRESA?

-¡TE PREPARÉ UN COCTEL PARA NUESTRO ANIVERSARIO!

-¡AY, QUÉ LINDA!

-SÍ, ¡ES QUE HOY CUMPLIMOS UN AÑO CON UNA SEMANA, MI AMOR!

-NETA...

-ADEMÁS, NO SÉ, ES PARA PONERNOS EN AMBIENTE PARA, TU SABES...

-MMM, ME GUSTA, CHIQUITA... TE VOY A SERVIR...

-NO, NO NO NO, NO. ES TODO PARA TÍ, ES TU REGALO.

-¿SEGURA? ¿PERO, Y EL AMBIENTE?

-NO TE PREOCUPES, MI AMOR... ESTOY *SÚPER* HORNY¹⁰...

-AY MAGY...

-PERO TÓMATELO, TÓMATELO. JAJAJA.

-BUENO. EN ESE CASO, ¡SALUD!

-POR NOSOTROS.

-POR TÍ, MI PANQUECITO.

Lore...

...enzo...

-¿Magy?

Lor LOR LORE ¡LORENZO!

-¿Me esTás escuchanDO?

-¿Eh?

PUNCHIS PUNCHIS PUNCHIS PUN PUN PUNCHIS.

-Los colores... se escuchan... de melón.

Uuuuh. Hay dos Magys.

Su escote... ¡quiero tocarlas!

-¿LORENZO, QUE HACES? ...lto, par...

Las luciérnagas

están bajando

por mí...

Tengo... ¿miedo?

Sus... ojos. De perfume.

Me persiguen. M-

Me... persiguen. ¡No me toques!

-¡NO ME TOQUES!

-¡...enzo...!

-¡Ay! ¡Este idiota me cayó encima!

-¡Me manchó mi vestido! Con... vomito.

-¡Ewww¹¹! Está borracho.

¹⁰ Calenturienta.

¹¹ Expresión de asco.

-Tíralo ahí al lado.
-Oye, algo le pasa...
-Se está moviendo raro.
-¡Se está convulsionando!
-¡Ahhh!
-Miguel, Miguel. ¡Ayúdalo!
-A este carnal se le pasó la mano, ya no hay nada que se le pueda hacer.
-... un pasón...
-Mal viaje.
-No me den de lo que él se metió.
-Mag... coff, coff... ¡Blua! ¡Trsch, trsch! ¡Bluaaah! ¡Blah!

Drip.

Drip, drip, drip, drip.

Drip, drip, drip, drip, drip, dri...

Mag...

Ay... ¿qué le hice a Lorenzo? Creo que me dejé llevar. No importa, no importa, jaja, yo tenía razón... ¡y la revista me lo dijo! No podía ser de nadie... solo mío... ¡Y esa Claudia! Sí... también me lo dirá la revista, ya verá...

¿Son BF4E&E¹²?

1. La palabra que mejor describe

a tu bestie es...

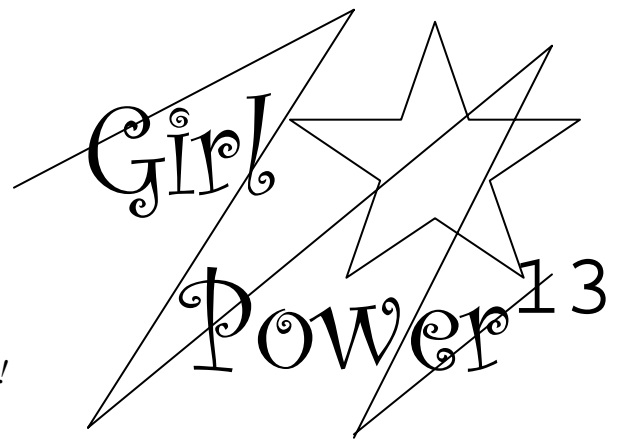
- a) ¡Íncre!
- b) Yo no tengo amigas, sólo fans.

c) Una zorra.

Sí, ¡ramera puta arrastrada facilota perra!

2. ¿Sabes y sabe cuándo es tu cumpleaños?

- a) ¡Claro! Somos inseparables. ← Sólo sí.
- b) ¿Yo para qué quiero saber el cumpleaños de los demás? Todos se saben el mío.



c) Sí, y siempre me lo arruina.

3. ¿Tienen un saludo secreto?

a) ¡Ay, sí! Es: Smooch, baby smooch¹⁴.

b) ¿Qué? Eso es para tetos.

c) No, pero siempre nos decimos bitch¹⁵.

4. ¿Cómo se despiden cuando se textean?

a) TQ1000.

b) XOXO.

c) Qidat.

5. Y por último, ¿sabes cuál es su más oscuro secreto?

a) Sí, pero es *mega* secreto.

b) Todos quieren saber todo de mí, ¡qué lastima!

e) No, pero lo descubriré para hacerle la vida imposible.

Mayoría de A

¡Tu amiga es en realidad tu peor enemiga!

O sea, ¿qué onda? Tu amiga es *mega* hipócrita contigo, y tu seguro le tienes envidia y sólo te juntas con ella para que te pelen, ¡gross¹⁷! O sea, híper falsas las dos, ¿eh? Si yo fuera tú la abriría pero ya, o sea, qué oso que todos sepan que ella te está bajando a tu novio...

Sí, ¡fue ella, fue ella! Todo este tiempo... ¡esa perra me las va a pagar!

-¡Ay Clauis! Mil gracias por invitarme a tu pyjamada!

-Como en los viejos tiempos...

-¡Sí! Solas tú y yo. Smooch, baby smooch.

-Smooch, baby smooch. ¡Jajaja!

¹² BF4E&E: Best Friends For Ever And Ever (Amigas Por Siempre Y para Siempre).

¹³ Poder de Mujer (o niña).

¹⁴ Beso, beso de bebé.

¹⁵ Perra.

¹⁶ Mejores amigas son mejores que niños.

¹⁷ ¡Qué asco!

~~Best friends are
etter than
oys¹⁶~~

-Jajaja.

-Vente, vamos a mi cuarto a platicar.

-Ok. Buenas noches, Sra. De los Castillos.

-¡Ay, cariño! ¡Qué bueno que viniste! ¿No se quieren sentar a ver la telenovela conmigo?

-Ay no, mamá, qué hueva.

-¡Pero es Alma de Fierro! Con Valentino Anús, ¡ay, está buenísimo hija!

-Ok, gross. Mi mamá hablándome de rucos hot¹⁸, creo que nunca me recuperaré.

-Jajaja, sí, qué asco.

-¡Claudia!

-¡Bye! ¡Fiuf! Acomódate donde quieras, traje snacks¹⁹ para no tener que bajar a la cocina con la loca de mi mamá.

-Gracias.

-Oye, pero cuéntame, ¿no estás súper traumada con lo que le pasó a Lorenzo?... ¡Ay, sorry²⁰! ¡No te quería hacer llorar! Si quieres no me cuentes.

-¿Pr-pro... prometes n-no de-decir... le a na-die...?

-Pinky promise²¹.

-¡Yo no sabía que el niño se drogaba!

-Yo tampoco...

-¡Mezcló las drogas con el alcohol y le hicieron corto circuito!

-Ven, ven, tranquila. Come un poco de esto, te vas a sentir mejor.

-¿Por qué brilla? ¿Es light?

-Obvio. Cero azúcar, bajo en light.

-Ok, entonces sí puedo.

-Ay, Mago, que mala onda...

-Sí... iba a pasar tarde o temprano.

-Qué bueno que a tí no te pasó nada.

¹⁸ Guapos.

¹⁹ Bocadillos.

²⁰ Perdón.

²¹ Frase que se usa para hacer una promesa inquebrantable.

-Sí... oye, qué rico está. Está crujiente.

-Jaja, yo lo hice. Pero checa, no te preocupes, hay más peces en el mar. Si quieres te presento a un amigo.

-¡Ay, sí, Claudia! ¡Por favor! ¿Está guapo? ¿Cómo es? ¿Tiene dinero? Porque si no, no, ¿eh?

-A ver, te voy a contar...

-Coff, coff, ¡coff coff coff!

-¿Estás bien?

-Sí, sólo siento un poco rasposa la garganta.

-¿Quieres algo?

-No, está bien, gracias.

-¿Neto? No hay pedo, ¿eh?

-No te preocupes. Coff. Y este lipstick²² sabe raro, yo creo que ya se echó a perder.

-¿Por qué?

-Sabe como a metal. Pero equis, cuéntame mientras te hago un tratamiento de salón completo.

Ya casi, ya casi...

-Va, pues se llama Armando...

-Shhh, te voy a poner lipstick.

Solo necesito que trague un poquito...

-¿Qué color vas a usar?

¡Putita! ¡No se calla!

-Sexy Baby Lips²³... es el que esta de moda, ¿no?

-¡Ay, seguro eso contestaste en el test! ¡Neta, que loser²⁴! Jaja, ¿qué sacaste: retrasada social?

²² Labial.

²³ Sensuales labios de bebé.

²⁴ Perdedora.

²⁵ Teen es adolescente y Zine es revista en inglés, por lo tanto, se traduciría en “Revista de Adolescentes”.

¡Sí! ¡Por fin tengo el nuevo número de TeenZine²⁵ que Claudia me recomendó! ¡Lo había estado esperando! No... ¡Roberto Patynson ya tiene novia! ¡Ay, no! Pero bueno, ya va a ser el concierto de Ma. Donna, tengo que comprar boletos antes de que se acaben. Bueno obvio los tiene que comprar mi papi, o sea güey. Esto está interesante: tu personalidad de acuerdo a TeenZine.

1. ¿Cuál es tu lipstick favorito?

- a) Rosa “Fresita Súper Cute²⁶”.
- b) Rojo “Sexy Baby Lips”.
- c) Gloss “Smuack Smuack, XOXO”.

Ewww... ¿quién usa rojo? O sea, eso es para chachas.

Es que depende, o sea, si voy al antro, obvio tengo que usar gloss, pero así, cuando estoy con mi Lorenzo, uso rosa, o fuscia aperlado, o durazno pink²⁷, o salmón corazón, así, para verme súper tierna.

a) Rosa “Fresita Súper Cute”.

~~b) Rojo “Sexy Baby Lips”.~~

c) Gloss “Smuack Smuack, XOXO”

2. ¿Cómo te gusta vestirme?

- a) Con unos jeans pegaditos de Zexy Jeans, una polo rosa de L’coste y unos tenis PUMAS o ADIDA.
- b) Con una mini, una blusita súper nice²⁸ de tirantitos y unas flip flops²⁹.
- c) A la última, o sea, con el vestido de mi diseñador favorito y unos zapatos de tacón Guchi.

Pues siempre me visto con a) y b)... ¡Pero me encantan las minifaldas!

3. ¿Cuál fue la última canción que bajaste a tu aiPod?

a) Besé a una Chica (y me Gustó).

b) Princesa Pop.

²⁶ Linda.

²⁷ Rosa.

²⁸ Bonita, linda.

²⁹ Chanclas de pata de gallo.

- c) Chica Barby.
- 4. ¿Quién es tu actor favorito?
 - a) El bombón de Daniel Ratcliffe.
 - b) El papasuqui de Roberto Patynson.
 - c) El galán de Hugo Jackmann.

¡Ay! Que pregunta tan tonta...

-¡Margarita! ¡Bájale a tu música!

-Porque eres caliente y eres frío... ¡Sí, mama!... después no. Estas dentro...

¿En qué me quedé? ¡Ah, sí! Ratcliffe, a).

- 5. ¿Cuál es tu película favorita?
 - a) Crepus-culo.
 - b) Jarry Poter.
 - c) El Musical de Zak Nefron. ← ¡Es un clásico!

6. ¿Cuál es tu Starbox favorito?

- a) Caramel frapuccino grande descafeinado con leche de soya light, sin azúcar, extra crema batida, dos shots de expresso y canela.
- b) Mocha blanco capuccino alto.
- c) ~~¿Café? A mí no me gusta el café, dame un té verde sin calorías.~~

7. ¿Qué coche tiene que tener un chavo para que salgas con él?

- a) Un fierrari.
- b) Un lanvo.
- c) Un mercedes.

¡No ma...! Los tres están súper puff³⁰! Tiene que tener un buen carro, ¿quién quiere salir con un loser pobre? Mi Lore tiene una Jomer, ay Lorenzo... ¿Qué pondría Claudia? Es que ella es súper cool, o sea, siempre esta in³¹, mal plan. Yo creo que escogería el fierrari.

8. ¿Cuál es tu cita ideal?

³⁰ Cool, nice, padres.

³¹ A la moda.

- a) Ir al antro a bailar y a ponerme peda, a ver que pasa después de unas cuantas copas...
- b) Que se gaste mucho dinero en mí: bouquettes de rosas, chocolates (o sea, *light*) y una cena en un restaurant súper nice.
- c) Un picnic, ir al cine, así, algo *mega* romántico.

9. ¿Cuál es tu comida favorita?

a) ~~Lo que me diga mi nutriólogo.~~

b) Todo lo que sea light.

c) ¿Comer? Yo no como.

10. ¿Qué quieres estudiar?

a) Administración en Pequeñas Empresas y el Hogar.

b) ¿Para qué? Mi esposo me va a mantener. Yo sólo quiero ser un ama de casa.

c) MMC: Mientras Me Caso, lo que sea.

¡Qué difícil! Pues no quiero estudiar, sólo quiero tener hijos y ir al gym³²... si, b).

Usa esta tabla... ajá, ok.

	a)	b)	c)		a)	b)	c)
1	①	3	2	6	②	1	3
2	1	②	3	7	①	2	3
3	③	2	1	8	3	2	①
4	①	3	2	9	3	①	2
5	3	2	①	10	1	②	3

¿Dónde está mi calculadora? Ash, creo que ni tengo *Mi cel. 1 + 2 + 3 + 1 + 1 + 2 + ... + 2 = 15.*

De 10 a 19.

¡No manches, qué loser!

³² Gimnasio.

³³ Fuera de moda.

Ya actualízate, ¿no? El lipstick rosa está súper out³³, cuantos años tienes: ¿once? ¿Y quién usa minifaldas todavía? Ahora se usan las putifaldas. Seguro estás gorda y se te salen todas las lonjas de las playeras pegaditas que usas. Bueno, por lo menos te salvas en música, pero eres un caso perdido en el cine, o sea, ¿Ratcliffe y el Musical de Zak Nefron? Eso es taaaaan ayer. Lo de hoy es Rob en Crepus-culo. Y no se con qué naco quieras salir que tenga un fierrari y te lleve a un picnic, ¡ew! Y nada más para que cheques, ya no se usa ni comer ni estudiar, ¿ok? Espero que tu pequeña personita lo entienda.

-Yo saqué “Súper Princess³⁴”. Un punto más y hubiera sido “Mega Súper Princess”, o sea, please³⁵, eso significa que soy *súper* fashion³⁶.

-Ay, sí, súper wow, una niña. ¡Vieja estúpida! Por tu culpa se murió Lorenzo, ¡tu lo mataste! ¡Me lo quitaste!

-¡Qué poca! Eso no se dice. O sea, ni quien pelara a tu novio, ¿eh? O sea, ¿creías que era la última coca en el desierto? ¿Ése naco?

-Eres una mamona...

-¡Ewww! ¡No te me acerques! ¡Que haces! ¡SUÉLTAME!

Smuack.

-¡Qué asco! ¡Pinche lesbiana!

-¿Así te besaba Lorenzo? Seguro sí... ¡así me besaba él a mí! ¡Me lo bajaste, me lo bajaste! ¡Maldita zorra!

-Equis, jaja. ¿Y creíste que iba a caer? ¿Creíste que me iba a portar buen pedo y dejar que me pusieras tu maquillaje envenenado? ¡Jajaja!

-¡Qu...! ¿Cómo supiste?

³⁴ Súper Princesa.

³⁵ Por favor.

³⁶ Fashion: moda en inglés. Significa que está a la moda.

-¿Creíste que eras la única que tenía ese propósito, gordita? ¿Te gustó el muffin? ¡No puedo creerlo! ¡Jajaja! ¡Fue lo más fácil del mundo! O sea, te di vidrio molido y ¡sobres! Te lo tragaste.

-No...

-Pinche cerdo, siempre me has tenido envidia...

-No... no...

-Ahorita no sé qué te este pasando, una hemorragia o algo así, pero TeenZine dice que en “Lala, Erase una Vez”, la madrastra se muere en 15 minutos después de comerse el vidrio.

...

-¡AHHHHHHHHH!

LA BELLA Y LA BESTIA

En mi mente lo amo. Yo sé que lo amo. Trato de decírselo, pero mis balbuceos incoherentes provocan que me sonría y me inyecte un calmante. Con mis dedos torcidos trato de alcanzarlo para que se dé cuenta de que estoy encerrada en un cuerpo inútil, sin escapatoria. Pero él no entiende, sólo me ve como una internada más de las 500 pacientes del manicomio Lourdes...

Sé lo que tengo que hacer para que eso cambie, sólo tengo que esperar, esperar un poco más... He visto milagros en esta clínica, milagros que las enfermeras no quieren realizar.

Sólo necesito la jeringa correcta.

A eso de las 7:00, la enfermera vendrá con mi cena y me dará a cucharadas ese potaje asqueroso; yo haré lo que sé hacer mejor: me convulsionaré. Una vez en mi ataque epiléptico, ella tratará de calmarme evitando que me lastime, pero la arrastraré conmigo al suelo y tomaré esa jeringa, esa preciada jeringa. Tendré que reaccionar rápido después de mi actuación y esconder lo más pronto posible, a pesar de la torpeza de mis movimientos, esa inyección antes de que ella me dé un sedante.

Lo he intentado millares de veces, pero ese ángel de la muerte, esa sanadora maldita, siempre me lo ha impedido. Pero no más, ¡oh, no más! Hoy me reuniré con él en un pecado virginal.

Ha llegado la hora, la muerte vestida de blanco ha entrado a mi habitación. Coloca una mesa con ruedas frente a mí ser de mirada extraviada. Trata de alimentarme, yo babeo en respuesta. Me habla con palabras dulces, yo la muerdo. Está enojada. Amenaza con entubarme, yo comienzo a temblar. Cree que es únicamente miedo, pero mis movimientos son cada vez más violentos e incontrolables. Llama a más enfermeras, eso no lo esperaba. Tengo que hacerlo ahora. Me tiro de la silla en la que estaba sentada y en mis toscos movimientos logro hacer que caiga encima de mí. Sigo convulsionándome para que no se note la jeringa faltante en su pulcra batita de hospital. La tengo. ¡Oh, Dios! No puedo creerlo. Mientras trata de inmovilizarme, escondo la jeringa en una de las

mangas de mi ropa. Ya viene el sedante, ya llega la calma. Ya te veré, aguja, después de mi sueño narcotizado.

He despertado, no sé que hora es, pero espero que no sea demasiado tarde. Tuve suerte de que no me pusieran la camisa de fuerza, pero aturdida y adormilada, trato de controlar mi muñeca temblorosa y guiarla hasta donde está escondido ese tubo de plástico que contiene mi libertad. Cuidadosamente lo retiro, tardándome tanto que en realidad no sé si estoy moviendo la jeringa o no.

Por fin la he logrado sacar, ahora tengo que tomarla firmemente y aplicármela, pero realmente no sé cómo se debe inyectar ni dónde, así que imito los movimientos monótonos de las enfermeras y me inyecto donde veo una vena grande y roja. ¿Olvidé sacarle el oxígeno? No, sí lo hice.

No debe de tardar en surtir efecto. Pronto comienzo a notar una ligereza y una gracia en mis movimientos que sólo poseía antes de mi enfermedad. Mis dedos ya no están rugosos, sino que son delgados y largos. Un cosquilleo en las piernas me dice que he recuperado su uso y ahora puedo levantarme de esta prisión que es la silla de ruedas. ¡Estoy curada! Puedo disfrutar de mi agilidad y, sin querer contenerme, bailo de gozo alrededor de la habitación. Me paro frente al espejo. No quiero verlo. Siento una mezcla de terror y expectación que me impide mirar mi reflejo. No importa, es por él. Levanto la mirada y me sorprendo al contemplar mi cuerpo después de tanto tiempo. Me palpo para confirmar que es real. Mi cara, mis pechos, mi cadera. Sigo siendo esbelta y casi perfecta.

Veo el reloj. 10:15, ya casi termina su turno. Tengo que apurarme. En un frenesí loco, busco y rebusco mis pertenencias que han permanecido inútiles por más de dos años. Encuentro mi maquillaje y es lo primero en aplicarme, es bastante reducido así que tengo que conformarme. Sólo un poco de rubor y unas sombras muy discretas. No tengo mucha práctica así que tengo que desmaquillarme y volver a empezar en varias ocasiones. Por fin queda perfecto. También me coloco rímel y labial.

Ahora paso a mi cabello. Sólo quiero verme bonita. Tengo que lavarlo y desenredarlo, e incluso cortar varias partes por los nudos que se me han formado. Las

enfermeras nunca se han ocupado de mi cabello. Ni siquiera el día que me condenaron como enferma mental me lo cepillaron. Las odio.

El trabajo paciente me recompensa con un cabello un poco más corto, pero lustroso. Huele duro, como a sal, y no hay perfume, pero me alegro de poderlo haber hecho más suave. Ahora sólo falta la ropa. Qué extraño. Reviso en todos los sitios posibles y mi ropa está desaparecida. Hecho una mirada al espejo y luego al reloj. La joven rubia y hermosa no necesita nada más. Con la inyección, incluso mi deformidad vertebral ha desaparecido. La bata no se me puede ver mejor.

11:50. El efecto no durará mucho tiempo más. Tengo que encontrarlo y decirle que lo amo, aunque después me convierta en la bestia que estoy condenada a ser.

Fantaseo con la fugacidad de nuestro encuentro: saldré de mi cuarto y lo encontraré a solas en una habitación. Al principio no me reconocerá, pero luego mirará mi bata y verá 341, el número de mi habitación, y comprenderá quién soy. Antes de que diga nada, yo me acercaré a él y le confesaré todo lo que siento, entonces él me dirá que también ha sentido lo mismo por mí y me besará... y ése será mi primer beso, sintiendo sus labios húmedos y calientes arrancando trozos de mi boca. Ya sin respiración, él dirá que me salvará, y con una inyección me curará y seremos felices por siempre...

Tengo que ser muy precavida, nadie me puede ver. Entreabro la puerta y escucho para ver si hay alguien en el pasillo. Y ahí está su voz.

-¿La paciente 341?

¡Esta hablando de mí! Lo sabía, ¡él también me ama!

-Sí, yo me encargo.

¡Incluso él ya tenía planeado salvarme!

-Diré que fue un ataque al corazón y luego llevaré el cuerpo a que lo incineren.

¿Qué? No... No puede estar hablando de mí, debe de haberse equivocado. Es una confusión.

-¡Yo también la quiero muerta! ¡Tranquilízate!... Hoy la rubia se va.

No, él no...

-Está bien. Te veo después de mi turno, termino en cinco minutos. Adiós.

¡Viene para acá!

En silencio corro a mi cama y me siento. Intento actuar como mi persona enferma, pero no recuerdo muy bien como hacerlo. Me concentro y relajo mi cuerpo, trato de desenfocar mi mirada pero no puedo evitar echar vistazos hacia la puerta continuamente.

Se abre.

-Hola bonita, ¿cómo estamos hoy?

Trato de no verlo. Trato de no verlo. Intento babear. No recuerdo cómo parecer estúpida.

-Pensé que ya estabas dormida... En fin, vine a darte tu medicina nocturna para que duermas tranquila...

-¡Nooo! ¡No me toques!

-¿Qué es esto? ¿Ya puedes hablar? Entonces tendré que callarte...

-¡No te me acerques!

Se está acercando. Me alejo de él lo más que puedo pero me siento débil. Aletargada. Trato de empujarlo pero mis brazos no responden. No siento mis pies... ¡ya no puedo moverlos! No, no puede estar pasando, ¡los efectos de la droga se están acabando! Mis dedos se encorvan y comienzan a retorcerse involuntariamente. Mi lengua se siente hinchada.

-N-n... N-ooo-eeah, da, da, d-d-d-a.

-¿Qué dijiste? Lo siento, no te entiendo.

-D-d-d-a.

-Ahora quédate muy quietecita... Oye, qué guapa eres, me pregunto si debería hacerte unas cuantas cositas antes de...

-¡Dah!

Estoy llorando. Mi cuerpo esta anestesiado pero es inconfundible esa sensación pegajosa de desesperación. ¡Dios mío, no quiero morir! ¡No quiero morir violada!

Me acaricia el cabello, lo huele.

-Pero siempre he tenido cierta afición a la necrofilia... Esto no te va a doler.

Me toma del brazo, no sé porque se toma la molestia de aplicarme alcohol antes de inyectarme.

-Solo vas a sentir un piquetito.

Al fin, la bestia ha devorado a la bella.

ARTEMIO

Me encantan las venas de los humanos, abrirlas y saborear su sabor metálico. La sangre no es salada como muchos piensan, ni dulce, sino solo eso: metálica. Y sin embargo, no sé porqué la he necesitado todos estos años... nunca lamería una barra de fierro.

Es el miedo el que le da su sabor.

Dicen que tenemos un gran sentido del olfato, y que es así como encontramos a nuestra presa: olfateando el tumulto caliente que se arremolina dentro de las paredes capilares. Pero la verdad es que con el tiempo todo se va perdiendo, y ahora sólo me puedo conformar con mirarlas.

En los hombres me gustan las de los brazos, y en las mujeres... ¡Ah! Las mujeres.

Pero ahora ya no es tan fácil perforarlas, ahora tengo que masticar la carne.

Me gusta cuando son saltonas, ¡ah-ah! Pero no confundir, me gustan las *venas* no las *arterias*. Son demasiado puras para mí.

Mi historia ha sido una de contemplación mas que de reflexión, pero he notado que al igual que se pierde la habilidad de escuchar el gorgoteo de la hemoglobina fresca, también se gana la consciencia. Y el remordimiento.

Sigo necesitando sangre, eso es un hecho. En realidad, creo que la necesito más que nunca en mi vida, pero algo curioso me pasa: ahora, cada vez que intento beber un poco, el sabor herrumbroso me hace vomitar. Pero la necesidad sigue ahí. Ahí. Y el deseo.

Los humanos creen que estoy loco, por eso me encerraron aquí, en este manicomio sin nombre donde nadie me visita. Pero eso no importa, cazamos solos.

Llámame como quieras. Mi nombre es Artemis, aunque me han llamado demonio, espíritu maligno, brujo... perrito. No puedo culparlos, ni siquiera yo sé cuáles son mis orígenes, pero recuerdo cuando gané la razón.

Fue ahí, con la boca hundida hasta la yugular de una hermosa mujer rubia, donde obtuve mi primer pensamiento: *Delicioso*.

Me detuve a pensar en lo que había hecho y por fin comprendí, quitando mi fangoso y húmedo hocico de la herida, que había matado a una persona.

Retiré una pata de la inercia humana que yacía debajo de mi y corrí aullando, ya que todavía no heredaba las lagrimas. El miedo fue lo primero que bebí.

Así suelo ganar las cosas, se las arranco a los humanos junto con su vida. No puedo alimentarme sin matar, es necesario robar su espíritu, aunque sea lo único que nunca pueda poseer.

Es verdad, soy un lobo, o por lo menos eso solía serlo. Me siento aquí, atrapado en la mente y en el cuerpo de un hombre que me consume tal y como yo bebí de los humanos.

Después de más sorbos noctámbulos, mi linaje se vio mezclado y confundido, agitándose en una guerra de sangres, fusionando el instinto con el raciocinio, jugando con mi cuerpo cual quimera: mitad hombre, mitad bestia.

Fue en ese entonces cuando me fui alejando de mi manada, convertido en un involuntario vestigio lobuno, mis aullidos eran lastimeros y no me podía comunicar con mis hermanos. Temiendo su furia de gruñidos al no reconocermé, los abandoné.

Nostálgico infortunio: no convertía a nadie cuando los mordía, como creían; no me transformaba en plenilunio. No le aullaba a la luna por instinto. Me gustaba.

Sin un hogar al cual regresar, me persiguieron con balas de plata llamándome licántropo y durante ese tiempo me refugie en mi forma animal. Pero cada vez era más difícil retenerme en esa forma.

Poco a poco me tuve que acostumbrar a moverme en un cuerpo frágil, vulnerable, sin garras o pelo. Lo único que me quedaba era una torpe cáscara humana y mis cuatro caninos.

Sin más remedio, tuve que aprender el arte de seducir (créeme, mi pasado noble se vio eclipsado por una telaraña de pretensiones sensuales). Comprendí que mi cuerpo era bello, las chicas del pueblo me lo decían, con mi cabello blanco y mis ojos color vino. Creo que era de esperarse si de lo único de lo que me alimentaba era de belleza.

Así fue mas fácil la caza, y comencé a disfrutar el arte de besar no sólo para fines mortales.

Sin embargo, los cuatro punzantes agujeros en los cuellos de mis bebidas quedaban a la vista y me delataban, así que tuve que comenzar a morder otras partes, menos visibles...

Que quede bien claro: nosotros, los mutantes nocturnos, no le tememos al sol ni nos calcinamos, es sólo que nos gusta la luna, eso es todo.

Nunca más pude regresar a mis cuatro patas, pero para mi alivio, conforme seguí absorbiendo vidas, absorbí también conocimiento y refinamiento, y mis colmillos se fueron reduciendo hasta sólo quedar dos.

Ese fue el esplendor de mi vida.

Vampiro.

En mí recaía el poder de generaciones y el glamour. Había dominado a la perfección mi técnica de conquista y mi alimento era más abundante que nunca. Jóvenes, casadas, viudas, todas eran mías. Yo era el macho alfa y ése era mi territorio.

Hasta que llegó ella.

La verdadera Artemis. La musa nocturna, la diosa lunar. No sólo mi complemento, mi alma misma.

¿Bella? Había miles de mujeres más bellas que ella (que por cierto, ya habían sido mías). Pero yo no podía concebir mayor perfección que su imperfecta existencia mortal. Eso era lo único que me atormentaba: su frágil respiración que oxidaba más y más su cuerpo. Podía olerla envejecer.

Quería beberla. Hacerle el amor de la única manera en la que mi maldita naturaleza me permitía volverme uno con ella.

Lamer su cuello. Oler sus manos. Oír, oír y oír el suave repiqueteo de sus latidos contados. Contemplar el imperceptible movimiento diastólico de su pecho.

Y decirle.

Añoraba que ella me ofreciera su esencia eritrocitada; que se me entregara por su propia voluntad sabiendo lo que yo era.

Mi instinto de supervivencia me había prohibido todo ese tiempo revelar mi condición inextinguible. ¿Para qué? Todas mis víctimas estaban muertas.

Pero yo no quería matarla. Yo quería convertirla, como indicaba el mito dracúlico, en un ser imperecedero y evolutivo. Pero, ¿cómo? ¿Cómo evitar el fatídico destino de la muerte?

Tenía que intentarlo, era la única solución. ¿Querría ella? No estaba seguro, pero yo temía que si se negaba, trataría de convertirla de todos modos.

No se negó. Dejó que la tomara en mis brazos y delicadamente le besara el cuello hasta decidirme y morderla. Y cuando lo hice, me perdí por primera vez, en la única sangre que me saciaba, en la sangre amada, en el ritual de beber mi propia sangre extraída de otro cuerpo. En mi éxtasis, olvidé parar, y cuando quise, no había vuelta atrás. Ella seguía con vida, pero desalmada, desangelada, desvirtuada. Una muñeca, un títere. Y yo su ventrílocuo. Me había apoderado de toda su energía vital y lo que quedaba era una versión paralítica de ella.

Después de un tiempo, murió.

Creo que ahí fue cuando me fue regalada la locura.

Bebí sin control y me olvidé de la aceleración metamórfica. Pronto, muy pronto, me convertí en lo que soy. Un humano. Un maldito humano.

Lo he intentado todo. Mira mis muñecas: las he roído para ver si me desangro, ¡pero no cicatrizo! Ni deja de fluir este líquido rojo... parece que el peso de la sangre centenaria reside en mí. He intentado... beberla. ¡Beber de mí! Este acto suicidamente caníbal no hace ninguna diferencia... Ayúdame, por favor. Bebe de mí, cada gota. Soy yo, el lobo, el licántropo, el vampiro, el humano, el inmortal, este ser entrópico quien te lo pide.

Cómeme.

Final alternativo: Y yo, yo... sigo necesitando sangre. ¿Lo ves todo rojo? Debe de ser mi... cerebro. Jugándome una broma. Jaja. Jajaja, jaja. ¡Jajajaja! ¡Jaja, JAJAJAJA!

Final alternativo dos: Ahora que sabes mi historia, mmm... déjame volver un poco mas blando tu cuello. Eso es, para que mis dientes puedan... ¡ah! Perforar... Caliente,

muy tibia... ¡coff, coff! ¡Oye! ¡Coff! ¡Sabes mucho más metálico que cualquier otra persona que haya probado! ¡COFF, COFF! Sabes a... plata.

GALLETAS DE JENGIBRE

Amo las galletas de jengibre.

Siempre me ha gustado cocinar, pero sobretodo, me gusta la repostería. Para mí, mezclar el azúcar glas con los colorantes vegetales es algo casi orgásmico.

Un día, decidí hornearle una galleta de jengibre a mi novio. Preparé la masa masajeándola entre mis dedos, imaginando el miembro de mi novio mientras la tocaba. La aplané y la corté con un molde para que quedara la figura perfecta de un hombrecito pequeño. Así, la metí al horno. Esperé media hora con mi vista fija en la masilla, que burbujeante, se volvía cada vez más morena.

¡Al fin! No podía esperar más. Quemándome las manos, tomé la galleta y la coloqué delicadamente en un plato, como si estuviera recibiendo a un bebe justo después de un parto. Le soplé dulcemente para que se enfriara. ¡Ah! ¡Y todavía no estaba terminada!

Pasé mi dedo por la figurilla comestible y supe que era hora de decorarla. Con el betún ya preparado la cubrí, y finalmente la tuve ahí, entre mis manos: hermosa y lista para comerse. Pero no... nadie la tocaría, sería sólo mía. En fin, era una réplica de mi novio, era como si fuera él.

Por las noches, cuando nadie me veía, retiraba mi galletita, mi pequeño secreto, de la caja en la que la guardaba. La contemplaba, y me excitaba con el deseo de saber que podía comerla, pero me abstenía.

Así pasaron semanas, con mi dulce amante nocturna.

-¡Laura! Laura, ¿dónde estas? Ay... Laura, ¿me hiciste una galleta? No te hubieras molestado... Sólo le voy a dar una mordida, sólo me voy a comer un piccito. Mmm, qué curioso, tiene un relleno de fresa. Viscoso. Bueno, una mordida más y ya. Ah... está deliciosa. Pero, creo que me voy a sentar, me... duele la pierna. Mi... pierna, duele. ¡Qué me pasa! ¡Laura, Laura! ¡Tengo miedo! ¡Qué me pasa!

-¡Qué pasa...! ¿Te... comiste... mi... galleta...? ¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡Dámela! ¡Te la comiste!

Llegué al lado de mi novio. Estaba tirado en el suelo, sangrando.

-Laura... ¿qué haces?

-Sabes dulce.

EL SR. AGUIRRE

Distrito Federal. Tráfico. Aburrido, como siempre. Como siempre, solo.

¿Por qué tengo un coche sedan? Debería de comprarme uno de dos plazas, siempre vengo solo.

El Sr. Aguirre se detuvo en el rojo de un semáforo y, como de costumbre, husmeó en las ventanillas de los carros vecinos. Lo mismo de todas las noches: padres de familia regresando a sus casas tras una larga jornada de trabajo; jóvenes borrachos haciendo arrancones con la música a todo volumen; taxistas “echándole la lamina” como desquiciados... y una joven.

Una muy hermosa chica de cabello ondulado y suave a la vista, de un tono castaño claro con destellos dorados. Como cualquier otra.

Pero ella también lo veía.

El Sr. Aguirre fijó su vista de nuevo en el semáforo no sin antes notar que la chica le había sonreído. ¿Pero qué más había visto?

Rápidamente regresó la mirada y lo confirmó, dos colmillos marfileos también lo observaban tras su sonrisa.

El Sr. Aguirre parpadeó varias veces tratando de aclarar su visión, pero ésta seguía siendo la misma.

Los vampiros no existen...

La chica se percató de su confusión, y divertida, le dio la espalda y lanzó una carcajada.

Ahí estaban, los colmillos.

El auto de la chica avanzó, dejando al Sr. Aguirre mudo de asombro mientras los autos de atrás le pitaban, desesperados.

-¡Jajaja! No vieron... ¡el señor del coche de al lado me vio como si nunca hubiera visto a un vampiro!

-Es que esos colmillos están muy bien hechos. ¿De qué son?

-De plástico.

-Parecen reales.

-¡Ay! Se me cayó uno.

-Cuidado, no se te vayan a perder.

Los vampiros... ¿existen?

-Pero los vampiros no existen- se dijo el Sr. Aguirre por milésima vez- ¿Y entonces ella que era?

Desde esa noche, el Sr. Aguirre no había podido dejar de pensar en la existencia de los vampiros. Mientras la gente se preparaba para Halloween comprando calabazas, dulces y adornos, el Sr. Aguirre compraba ajos, espejos, imágenes de santos... Incluso había sembrado rosas silvestres en su jardín y nunca se despegaba de la cruz que llevaba en su cuello.

Siguiendo las leyendas, también había hecho él mismo unas estacas de madera y luego las había rociado con agua bendita.

Todas las noches se paseaba por su cuarto así, con su mazo y su estaca en la mano, repitiéndose –Los vampiros no existen, los vampiros no existen.

Sin embargo, en una de esas noches sonámbulas, el Sr. Aguirre escuchó que alguien tocaba el timbre. Bajó las escaleras y miró a través de la mirilla.

No había nadie.

-Éste es el momento- pensó, y abrió la puerta de par en par.

-Dulce o tru...

El Sr. Aguirre se abalanzó sobre el niño demonio, encajándole una y otra vez su estaca con ayuda del mazo.

El niño vampiro no se convertía en ceniza. El niño vampiro sangraba. El niño vampiro había escupido su dentadura postiza con colmillos.

-¡Al fin! ¡AL FIN! ¡Lo he vencido! ¡El discípulo de Satanás regresara al infierno!...

-Suerte para tí que él no era un vampiro.

-¿Qué...?

NO VOLVERÁN LOS TRENES

I

No volverán los trenes. Estoy sentada en la estación viendo cómo se va el último de la noche. Necesitaba uno para salir de aquí. Allá afuera llueve, tengo miedo. Mi pelo está mojado y a los relámpagos no parece importarles. No me gusta su luz y el ruido... últimamente tengo migrañas muy fuertes.

Soy alguien olvidada. La gente me mira con asco y con desprecio, diciendo que alguien tan sucio como yo no debería de estar aquí. Es cierto. No me he bañado en días. Sólo la lluvia me tiene consuelo y yo quiero evitarla. Ya no quiero frío, ya no quiero miedo, ya no quiero dolor. Por eso huí de mi casa. Porque él, él...

Tengo hambre. Tanta, que he tenido que comer de la basura o robar lo que la gente deja. ¿Por qué nadie me ayuda? ¿Por qué nadie me tiene compasión? ¿Por qué? ¿Por qué! Me estoy poniendo violenta, corro. Los asusto.

Me han corrido de la plataforma, a la lluvia otra vez.

Él estaba enfermo. Yo lo amaba, ¿cómo alguien no podría amar a la persona que lo crió desde que era un bebé? Confiaba en él, él me tenía cariño. Yo era tan feliz hasta que... hasta que... su amor se convirtió en otra cosa. Algo deforme. Yo no lo entendía, ¡no lo entiendo! Pero a él parecía gustarle. Me llamaba y yo acudía. Me abrazaba fraternalmente...

Camino por las calles en busca de un lugar solitario donde no esté mojado, tratando de bloquear esos recuerdos. Me trató como a un objeto. Me pegó.

Estoy cansada.

Algunos perros que están por ahí me persiguen. ¿Me quieren morder? No otra vez. Por fin encuentro un lugar cerca de la estación de trenes donde puedo pasar la noche. Me acuesto sobre unas cajas de cartón. Tengo comezón. Tengo piojos.

Trataré de tomar el tren de mañana y todo estará bien. Encontraré a alguien que me cuide y que me ame, pero sobretodo que me quite esta espuma de la boca que no me deja respirar.

No creo encontrarlo. ¿Quién querría a un perro violado?

II

No volverán los trenes. Ya no me puedo suicidar. Mi plan era perfecto: llegar, brincar, morir. Pero no llegué a tiempo y se me fue el maldito tren. Y ahora, ¿qué? ¿Espero el primer tren de la mañana o busco otra forma de matarme como cortarme las venas o ahorcarme o tomarme un chingo de pastillas? Soy un maricón. Me da miedo. Aquí sólo tenía que saltar y el tren se encargaría de lo demás.

¿Razón? ¡Nah! No tengo ninguna. Estoy aburrido. No me puedo quejar de mi vida: tengo una mamá sobreprotectora, un papá valemadrista y amigos chingones. No tengo novia, pero me vale. Lo que pasa, es que me da hueva que todos los días tenga que ir a la escuela, echar desmadre, que me reprueben y luego me regañen. Soy algo así como un existencialista, y hoy decidí morir.

Me siento en una de las bancas para esperar el tren, pero a pesar de lo tarde que es, no quiero dormir. ¡Es la última noche de mi vida! Mejor me pongo a pensar en todo lo que he hecho: ...nada. O en todo lo que me espera si no me muriera: pues nada, ¿no? Mi existencia no tiene sentido.

Lo bueno es que falta poco para la llegada del tren. Tal vez le debería de hablar a alguien por teléfono... ahora que lo pienso, no le avisé a nadie. No dejé una nota suicida ni me despedí de mi perro, o cualquiera de esas pendejadas.

¿Quién se va a acordar de mí? ¿Quién va a saber por qué me suicidé? ¿Qué dirá mi epitafio: se nos resbaló? ¿Y mi muerte romántica? No dejé nada que me haga trascender.

Llega el tren. ¿Y ahora?

MANTIS RELIGIOSA

-Parece un insecto- pensé mientras contemplaba a la hermosa chica delante de mí.

Odio a los bichos. Su crepitar extraño, la rapidez de sus movimientos, sus patas pegajosas y sus miles de ojos. Ver caminar a una araña por la pared es lo más repulsivo que puedo ver. Una pata. Y después otra. Y otra. Ocho malditas patas, delgadas y puntiagudas, cargando un cuerpo abultado y redondo. Lentamente.

Siempre al ver una, me invade un deseo homicida y la rocío con insecticida. Qué asco. ¿Por qué siempre tienen que doblar sus patas de manera tan grotesca? Parece que quieren immortalizar su exoesqueleto.

Vuelvo a mirar a la chica. Es realmente hermosa, tiene un cabello negro largo y lacio, y el color de su piel es extremadamente blanco. Sus ojos son casi negros y sus párpados están pintados con sombras modernas. ¿Son negras? ¿Son moradas, son azules? Con cada leve movimiento, sus párpados centellean en una constante metamorfosis de color. Y sus pestañas son tan negras y largas, ¿por qué se maquilla tanto? Tiene grumos, son como... patas de araña.

Ella continúa hablando y yo miro el café en el que estamos sentados, sin escucharla. Estamos al aire libre y el clima es muy agradable. En el arbusto de al lado hay una Catarina. Bonita. En la barda de piedra que rodea al café hay otra. Qué raro. Además son más grandes que las habituales. Recorro la mirada por la barda y siento como la piel se me eriza al percatarme de que están por todos lados. En la barda, en el suelo, hay una en la mesa.

Intento que la repulsión no se me note. Ella me pregunta si estoy bien, le sonrío y le digo que no se preocupe.

Pago la cuenta. Quiero salir de aquí, tranquilizarme. Además, la acabo de conocer, lo único que quiero es acostarme con ella.

Me lleva a su casa. Fue más fácil de lo que creí. Entramos a su departamento y me besa ardientemente. Me desea. No la hago esperar, le quito la blusa y agarro sus tetas

debajo del brassier. Aprieto sus pezones. Así, grita. Ella me desabrocha el pantalón y me lo chupa. Ay, sí. Ya no puedo más. La tiro a la cama y se lo meto hasta el fondo.

Fuerte.

Duro.

Me estoy a punto de venir cuando ella se pone arriba de mí. Le gusta tener el control, ¿eh? Se mueve, me monta.

Estoy sudando demasiado, no puedo ver. Me limpio los ojos y mi mano esta roja. Igual que sus labios. Toco mi cara y... le faltan pedazos. ¡Y ella me sonrío! Me sonrío y levanta un cuchillo que tiene en su mano que yo no había visto antes. Lo acerca a mi rostro. Corta un trozo de mi mejilla y se lo lleva a la boca.

Nunca deja de moverse para que yo la siga penetrando.

Ya casi ha devorado toda mi cabeza, no tengo cara. Y ella continua moviendo su cadera para que yo eyacule.

ENDIOSANDO UN CADÁVER

La muerte es únicamente un estado de materia, en el cual, el organismo que padece dicha enfermedad, permanece inerte por una cierta cantidad de tiempo que resulta todavía una incógnita para la ciencia. Al mismo tiempo, el cuerpo del afectado sufre una descomposición acelerada debido a diversos factores bioquímicos presentes en el interior y exterior de éste, como se pueden mencionar las larvas intestinales, que devoran las vísceras del difunto y las moscas de la fruta (*Drosophila melanogaster*) que se alimentan del tejido viscoso y dulce en putrefacción.

El nombre de este padecimiento, que no puede ser clasificado dentro de parámetros normales, como lo son los virales, bacteriales, infecciosos, etc., es *Mortis infinitus*, pero me he tomado la libertad de cambiarle el nombre a *Mortis indefinitus* por razones que mencionaré más adelante.

El origen de la muerte proviene de tiempos remotos, acompañando siempre al ser humano en una relación parasitaria que también ha infectado a seres vivos inferiores, que al tener un sistema defensivo menos desarrollado, perecen de manera más rápida. En cambio, gracias a los cambios evolutivos en el hombre y a su instinto natural de supervivencia, su esperanza de vida ha incrementado.

Las causas que provocan la muerte son aparentemente ilimitadas, por lo consiguiente, las he separado en seis generalizaciones para su estudio: las causas naturales, los accidentes, el envenenamiento, las enfermedades, los asesinatos y los suicidios. Cada bloque con su respectivo listado específico.

Después de mucho trabajo de investigación, los resultados arrojados por los diferentes exámenes médicos y psicométricos mostraron que los síntomas más comunes que se presentan cuando una persona está muriendo son: traumatismos intensos (ya sean físicos o físico-psicológicos); hemorragias (por lo general, externas); dolores agudos, punzantes, sordos u opresivos (y en la mayoría de los casos, fuertes); pulso acelerado, presión arterial alta y exceso de secreción de adrenalina por las glándulas suprarrenales;

arritmia; hiper o hipoventilación (según sea el caso); hipersensibilidad; estrés elevado, entre muchos otros que incluyen un trabajo excesivo del sistema nervioso simpático.

Como el lector se dará cuenta, es muy difícil recuperarse de una condición así, y más, que el cuerpo no presente serios daños sistémicos y/o funcionales. Hasta ahora, ha sido imposible.

La segunda etapa de desarrollo de *Mortis indefinitus* es la que se llamaría el post-mortem, que consiste en una serie de eventos sistematizados naturalmente. La rigidez muscular, el cese de procesos metabólicos, la falta de pulso y respiración (entre otros signos vitales), al igual que la falta de actos reflejos y respuestas vegetativas, son algunos ejemplos.

El tratamiento para esta enfermedad mortal es inexistente, ni siquiera tratable. Una vez que el inidentificado agente patógeno se introduce en el organismo, una serie de eventos en cadena conducen al cuerpo irreversiblemente hasta su muerte. Hay una indudable muerte celular propagada (apoptosis).

Por esa misma razón, he decidido llevar a cabo una exhaustiva investigación científica que tiene como objetivo encontrar la cura de la enfermedad inevitable: *Mortis indefinitus*.

La hipótesis en la cual está basado mi cuadro de estudio es:

La muerte (*Mortis indefinitus*) se contrarrestará en un cuerpo exento del equilibrio homeostático propio de la vida, a base de shocks eléctricos dirigidos directo al corazón y cerebro del enfermo, que reiniciarán su ciclo cardíaco y sináptico; recuperando, de esta forma, la función normal e independiente del afectado.

La metodología de experimentación se llevará a cabo de la siguiente manera:

Primer paso: conseguir el cadáver.

Segundo paso: aplicar una descarga de 25 watts al cerebro y corazón simultáneamente.

Tercer paso: realizar análisis físicos y psicológicos, una vez reanimado el cuerpo, para comprobar su correcto funcionamiento.

Cuarto paso: formular un cuestionario al *Homo sapiens renasci* acerca de sus recuerdos durante su etapa viva y muerta y, de no ser posible acceder a éstos, estimular su memoria eléctricamente.

Quinto paso: de ser necesario, se le proporcionará una educación ética y moral para la adecuada convivencia social.

El experimento, propiamente dicho, se realizará en un medio controlado, en este caso en un laboratorio, en el que no habrá variables que interfieran con el proceso de resucitación.

Una vez resueltos los nimios detalles, proseguí a seleccionar el espécimen.

No me dirigí al anfiteatro, ya que esos cadáveres eran demasiado viejos y habían sido alterados con anteriores pruebas forenses; ni tampoco al semefo: el formol había engullido su sangre y había dejado un despojo de órganos de rellenos alcohólicos. Ninguno de esas momias servía para el propósito de investigación. Necesitaba un cuerpo fresco.

De acuerdo a características anteriormente elegidas, lo encontré.

Mujer caucásica de 36 años de edad; 1.80 m. de altura; 52 kg; tipo de sangre: O positiva; soltera; no fumadora, no consumidora de drogas ni alcohol; sin antecedentes de fallos cardiacos ni un historial de enfermedades mentales congénitas. Actualmente está internada en cuidado intensivo debido a una apendicitis que se le operará mañana. Yo la operaré mañana.

Después de cerciorarme de que no contaba con parientes cercanos, encontré una forma de quedarme a solas con la paciente y llevarla a la sala de operaciones con el pretexto de una complicación medica que debía de atenderse de inmediato.

No acudí a enfermeras ni llamé a doctores.

Escogí una sala de urgencias sin ventanas y, después de desinfectarme y colocarme mis guantes estériles, me dediqué a anestesiar a mi objeto de estudio. Anestesia general. Su cuerpo no podía contaminarse con partículas de adrenalina y/o bilis.

Una vez inconsciente, tomé un bisturí e hice una incisión vertical desde el esternón hasta la pelvis. Ante mí yacía un esqueleto repleto de una vorágine de órganos flotantes ungidos en sangre. Cada uno retozaba pausadamente en su función motora correspondiente: el estómago con sus movimientos peristálticos; los intestinos con el continuo movimiento de gases mefíticos, y el corazón en una danza mortuoria que amenazaba con apagarse.

El apéndice, hinchado y purulento, advertía una lisis inminente.

Con ayuda de unas pinzas quirúrgicas, removí el tejido infectado dejando en condiciones estables el electrocardiograma de la muestra. Estaba curada. No obstante, ese polímero de sistemas primitivos no me era de utilidad. Lo único necesario era un conducto ambivalente de encéfalo y bomba sanguínea.

Con mucho cuidado de no derramar sangre, continué depositando el chorreante material inservible en un contenedor.

El sonido del electrocardiógrafo me pitaba en los oídos.

Corté fragmentos de páncreas, hígado y riñones, y extirpé coágulos de grasa amarillenta, lo cual significaba extraer las glándulas mamarias y el tejido adiposo acumulado en los pechos de la mujer anestesiada. Todo esto al tiempo que el pulso de la criatura experimental decaía en segundos.

Nunca despertó.

Cuando finalmente la máquina emitió su nota final, lo único que quedaba era una carcasa pseudo-antropomórfica que se enfriaba rápidamente.

Tenía mi cadáver.

Cosí con puntadas cortas la piel que se endurecía y, en seguida, metí al espécimen en una mortaja. Depuré los órganos recién extirpados para luego envolverlos separadamente en bolsas. Tal vez en un futuro serían de utilidad. Salí, con el cuerpo en una camilla, y me enfilé a una sección especial de la morgue para congelar el cadáver donde nadie lo encontraría. Esto, con el objeto de que los microorganismos restantes perecieran en las bajas temperaturas y el *Homo sapiens morti* se conservara en perfectas condiciones.

Sin más, la di de baja. Fallecida. Diagnóstico: muerta por dificultades en la sala de operaciones. Hora de la muerte: 00:07.

Una vez emitida la orden de incineración y desaparecido el cadáver, nadie dudaría de la palabra de un respetable médico especializado en Patología.

24 horas después. Descongelo el cadáver. En este lapso de tiempo, cualquier germen existente dentro del cuerpo ha muerto, y el rigor mortis debe de haber desaparecido.

Junto con el cadáver, recorro un pasillo poco concurrido y me adentro en una sala de operaciones anticipadamente desinfectada.

Realizo un rápido reconocimiento superficial de las condiciones del *Homo sapiens morti*: temperatura de 20°C, normal; no presenta indicios de podredumbre ni pigmentación púrpura, verdosa o negra, sólo el característico azul pálido; todavía no ha sufrido de deshidratación; no hay presencia de reflejos, los ojos se encuentran dilatados y no responden a estímulos luminosos; el rigor mortis sigue presente, debe de ser debido a la congelación.

Perfecto. Procedo a descoser los puntos y a efectuar un examen interno. Los huesos no tienen muestras de descalcificación, bien; el esófago no se ha colapsado; el corazón se encuentra en buenas circunstancias, sin embargo, la sangre reposa inerte, coagulada. Eso se puede arreglar.

Basándome en el plano longitudinal de las posiciones anatómicas del ser humano, cerceno la frente de mi experimento cuidándome mucho de no perjudicar al encéfalo. Desprendo la parte superior del cráneo, de manera que el cerebro queda expuesto. Lo inspecciono y me aseguro de su funcionamiento favorable.

Parece que la investigación avanza. Ha llegado la hora de proseguir con la segunda etapa.

Tomo los electronodos del desfibrilador y los coloco en las regiones frontal, parietal, temporal y occipital del encéfalo; y en la coronaria y en el nodo sinusal, en el

corazón. Conecto el electrocardiógrafo al cadáver y sintonizo el desfibrilador al voltaje deseado. Todo está listo.

Tres, dos, uno...

Cargando.

Despejen.

El *Homo sapiens morti* se estremece... y para cuando cesa la descarga.

De nuevo.

Cargando...

Despejen.

La muerta se agita una vez más. Sus ojos se mueven arrebatadamente debajo de sus párpados y sus dedos se enroscan repetidamente.

Se detiene.

Una tercera vez.

Cargando... despejen.

El cuerpo no se mueve. No se mueve. No se mueve. No se mueve.

Una corriente más elevada podría calcinar los axones y las terminales nerviosas.

Lo intento.

Subiendo la intensidad a 30 watts. ¿Percibo movimiento?

45 watts. Los dientes castañean.

50 watts. Su cabeza se sacude furiosamente; el electrocardiograma registra un leve pulso.

70 watts. ¡Se mueve, se mueve! ¡Tiene pulso! ¡Tiene vida!

100 watts. Respira. El pulso se estabiliza.

Detengo la descarga eléctrica y me acerco a mi muerta, no, a mi reviviente.

Abre los ojos. Me está mirando... y su pulso se desploma en picada. Está muerta.

La examino y me percató de mis errores.

El corazón, a falta de pulmones, diafragma, mediastino y venas, no tiene un soporte, es decir, un lugar fijo dentro del cuerpo humano muerto. Para reparar este

inconveniente, coloco el corazón debajo del esternón y lo coso, para que, de esta manera, el esternón desemboque en éste.

Finalizo esta operación y caigo en cuenta de que su sangre es tan espesa que no puede pasar a través de los vasos capilares. Realizo la transfusión sanguínea pertinente.

Preparo al *Homo sapiens morti* para su segundo regreso.

Desfibrilo.

El corazón late, bombea sangre, pero ésta se derrama cual ciclo menstrual. Debo de detener el flujo.

Ya que el cuerpo no posee un sistema digestivo, y por lo tanto, un sistema excretor, me ocupo de coser los orificios urinarios y vaginales, al igual que el esfínter posterior.

El *Homo sapiens renasci* grita, dicho correctamente, en ausencia de cuerdas bucales, gesticula guturalmente.

Tengo que sujetarla la camilla para inmovilizarla y reanudar mi labor, entretejiendo su sexo y seccionando su clítoris.

Listo. Ya no habrá más pérdida de sangre por fisuras corporales.

En el preciso momento en el que termino, el humano remueve. Debió de haber caído en un coma severo.

Analizo una última vez los signos mortales del *Homo sapiens morti* y los registro en la bitácora: pérdida de H₂O; coagulación y muerte prematura de los eritrocitos. Llego a la conjetura de que esto se debe al empobrecimiento de conductos que comunican el corazón con el encéfalo. Las dosis de irrigación sanguínea no son las homeostáticamente adecuadas.

El día de mañana habrá que hacerse una limpieza arterial y, probablemente, una prótesis intravenosa.

Esterilizo el cuerpo para evitar infecciones de carácter biótico y cicatrizo artificialmente el cadáver.

El cuerpo es retornado al anfiteatro.

08:16 hrs. Entro al anfiteatro para asegurarme de que ningún médico forense haya encontrado a la fémina.

La muerta está en el suelo.

¿Quién la movió de lugar? ¿Cuánto tiempo llevará en ese estado? Espero que ningún cadáver la haya contagiado con alguna clase de antígeno. Tal vez ya esté en estado de descomposición, tal vez sus órganos estén dañados, sus puntos abiertos...

Me acerco a su figura inerte. No percibo olores fétidos.

Por razones médicas inexplicables, el cuerpo está bien. Tal como lo dejé anoche. Hay algo en su barbilla, una sustancia de color ámbar. Lo huelo. ¿Formol?

Miro a mi alrededor y soy consciente del caos. Las camillas están volcadas, los contenedores de cristal rotos y gran parte de los cadáveres están corrompidos. Violados. Mutilados. En sus rostros hay grandes borbotones de un líquido grumoso y violáceo. Lo observo con más detenimiento. Es sangre, sangre muerta.

Pero los muertos no tienen sangre...

Ella sí.

Tomo su cara entre mis manos y la escrutino en busca de cualquier indicio que esclarezca este misterio médico. Hay formol en sus mejillas, hay formol en sus labios, hay formol en su lengua.

Reviso los cadáveres.

La carne seca, el pellejo flácido, del que están conformados tiene alteraciones anormales.

He llegado a la conclusión de que éste es un claro acto de canibalismo, o mejor dicho, de tanatofagia. De alguna forma, la *Homo sapiens morti* se reanimó y se desembarazó de su mortaja para buscar alimento. Lo único que encontró fueron estos cuerpos carentes de nutrientes y murió de nuevo. Cabe resaltar que la humana muerta no debería de tener aquellos apetitos, aunque algún fragmento instintivo de su mente debió de activarse al resucitar.

Ahora necesito una coartada. Me alivio de haber sido el primero en entrar a la morgue. Traeré a un paciente del área de psiquiatría y lo incriminaré de lo ocurrido. ¿Por

qué estaba yo en el anfiteatro? Para asegurarme de que la incineración de m paciente había sido finalizada. Y así lo era, me había encargado de modificar los registros para solventar mi inocencia.

Pero antes que nada, debo de ocultar el cadáver.

Subo por el ascensor hasta la planta de ingeniería biomédica y encierro el cuerpo en una habitación.

He terminado con el proceso burocrático que consistía en dar mi testimonio sobre lo ocurrido en el anfiteatro. Todo en orden. Retomo el trabajo de la noche anterior.

Ya que tengo abierta a la *Homo sapiens morti*, amputo las principales venas y las arterias del corazón y las sustraigo, dejando al cuerpo desprovisto de un sistema circulatorio. Desprendo los últimos vasos capilares y comienzo la limpieza.

Una manguera aspira las impurezas de la hemoglobina y los eritrocitos rotos y, con sumo cuidado, absorbo la suciedad del interior del corazón.

El cuerpo está desangrado.

Entubo el corazón con delgados cilindros metálicos que realzarán la función de conductos angiológicos. Estos microtúbulos son producto de una aleación inoxidable y resistente al desgaste provocado por la corriente sanguínea; no son biodegradables.

Para poder llevar el entramado hasta el cerebro, perforo con el bisturí la piel que recubre el cuello y acomodo los cables de modo que la masa encefálica reciba y envíe sangre suficiente.

Cuando el cadáver se encuentra repleto de sus órganos artificiales, practico un nuevo trasplante sanguíneo.

Está abastecida. No debería de haber ningún otro error.

Desfibrilando.

Reviviendo.

Inspecciono el cuerpo abierto del *Homo sapiens renasci* y noto la exactitud con la que trabajan los implantes de plata. Su corazón palpita perezosamente, pero la sangre arriba precisa a su destino y regresa sin ninguna fuga.

La renacida no dice nada, conserva sus ojos abiertos mirando hacia el techo. Por ahora, es irrelevante, las pruebas psicológicas se efectuarán ulteriormente.

Rigurosamente, someto a la muerta/viva a observación para cerciorarme de la regularidad de sus signos vitales.

Comenzando en este momento, a las 23:56, su ritmo cardiaco es estable.

23:57. Permanece igual.

24:03. No hay cambios.

A las 24:14, su diástole-sístole se vuelve más lento. Me acerco a ella e indago la causa. Se ha quedado dormida.

24:25. Yo también me estoy durmiendo.

00:31. El *Homo sapiens renasci* tiene taquicardia. 142 pulsaciones por minuto. ¿Cómo se supone que debo de curar a un muerto? Se sacude. No te mueras ahora. La mujer resucitada abre los ojos y me ataca, mordiéndome hasta arrancarme la piel. Es muy fuerte, ¿por qué? Por el peso del metal en su interior? Eso es ilógico... Encuentra músculo y lo mastica, sorbiendo sonoramente. Debo de desfibrilar...

Electrocuto al monstruo.

Su arritmia desciende y se mantiene ligeramente por debajo del rango normal.

La miro. Me ve, curiosa. O divertida.

Ahora no le presto atención, debo de atender mis heridas. Las desinfecto y vendo con una gaza. No fueron tan profundas.

¿Por qué lo hizo?

Su organismo sigue abierto. Me acerco con precaución y no da señales de ataque. No. No debo temerle. Debo de actuar como su amo, domesticarla. Pero soy cauteloso.

Sin mostrarme indeciso, palpo su corazón. Al tacto es esponjoso y emite sonidos pulposos, no fluidos. Es su sangre, espesándose de nuevo. ¿Por qué muere tan deprisa?

Todas las células de su cuerpo, o la gran mayoría, han fenecido; se encuentran reanimadas temporalmente por la acción eléctrica proveniente del desfibrilador. Por lo tanto, no existe regeneración ni reproducción celular alguna.

Los eritrocitos son formados en la médula ósea y en el bazo, he removido el bazo y el tejido óseo no produce más sangre. Tampoco hay un sistema inmunológico que se encargue de eliminar los eritrocitos dañados para que puedan ser reemplazados.

Un trasplante de médula no sería eficaz, ya que los huesos no responden a su tarea biológica por falta de calcio en el organismo, y no hay una regularización del calcio, puesto que la hormona paratiroidea es inexistente en éste.

Esto resuelve el porqué de su necesidad hematófaga, y un dato que puedo inferir, es que los estímulos eléctricos restituyen en gran parte su decaimiento por falta de sangre.

Debo de limpiarla de nuevo y...

La pseudo-humana vomita frenéticamente, expulsando toda la sangre acumulada en su organismo. Su cuerpo rechaza el plasma rojizo que ha cesado de ser servible. Si sigue así, morirá.

Mi instinto médico me insta a abrir una de sus muñecas y a localizar el tubo más próximo con una apertura en su extremo final. Doy con ella e injerto un catéter y le suministro sangre por goteo intravenoso. A partir de ahora, tendrá que permanecer en terapia intravenosa, y un orinal donde depositar su excremento vomitado.

Ya ha parado de devolver el líquido cardiaco.

Coso su antebrazo y su torso, y limpio el vómito coagulado.

Tercer paso, inciso a: realizar análisis físicos.

Aspecto de la paciente en curación: cadavéricamente delgada; pupilas dilatadas; su palidez puede indicar principios de albinismo; ausencia de líquidos corporales, por eso la ilusión óptica de uñas, cabello y dientes más largos.

Características corporales: temperatura y pulso bajos; fuerza y reflejos inusualmente rápidos (tal vez debido a la ausencia de órganos a los que se tenía que responder), aunque su motricidad se ve afectada por el rigor mortis, que persiste.

Habiendo concluido, paso al inciso b: análisis psicológicos.

Le indico que se siente en la camilla, siempre conectada al electrocardiógrafo y al suero, y yo tomo asiento frente a ella.

Le pregunto su nombre.

No contesta.

Insisto.

Permanece callada y abre la boca.

Lo recuerdo, no tiene laringe.

Comprobaré sus habilidades escritas, le proporciono lápiz y papel, y se lo pido de nuevo.

Leo el papel escrito con letra temblorosa.

Dios.

Sabe escribir.

Le invito a que me hable de ella.

No se mueve, me mira.

Cambio la instrucción y le pido que escriba lo que quiera.

Sigue sin moverse.

Tal vez no está facultada con el entendimiento...

Tengo hambre.

Habilidades de redacción.

Le pido que me devuelva el block de notas. Lo hace.

Comprende y acata instrucciones.

Escribo: $2 + 2 =$

Le regreso el block, escribe algo y me lo devuelve.

$$\left(\frac{d^3 y}{dx^3}\right)^4 + 2 \frac{dy}{dx} = \sin x$$

$$\frac{dy}{dx} - 2 x y = x^2 - x$$

$$\frac{dy}{dx} - \sin y = -x$$

$$\frac{d^2 y}{dx} = 2 x y$$

Capacidad de resolver operaciones matemáticas simples y complejas.

Le proporciono un libro de cuentos de hadas y le pido que escriba sus impresiones.
Ya leí a los hermanos Grimm, mejor dame un cuento de Poe.

- Habilidad lectora y comprensión de lectura.

Por último, le explico que le leeré una poesía y que me gustaría saber si le evoca algún sentimiento.

Te odio.

¿Por qué me castraste?

Me condenaste al averno de la lujuria inconsumada.

- Capacidad de experimentar sentimientos humanos.

El *Homo sapiens renasci* cuenta con las habilidades de cualquier *Homo sapiens* promedio (o incluso con más), excepto con el habla, pero de haber contado con cuerdas bucales, podría asegurar, sin temor a equivocarme, su perfección lingüística y fonética.

El siguiente paso es clave. Los datos obtenidos pueden ser de vital trascendencia en el área de la ciencia, la religión y, en general, de la cosmovisión transcultural de la muerte del ser humano.

Comenzaré preguntándole acerca de su pasado, lo cual será relativamente fácil de responder.

-¿Cuál es tu nombre?

Dios.

-Tu verdadero nombre.

Dios.

-Bien, ¿cuántos años tienes?

Ninguno, acabo de renacer.

-¿Cuántos años tenías antes de morir?

De que me mataras, dirás.

-¿Cómo sabes que te maté? ¿Lo recuerdas?

Yo lo sé todo.

-¡Respóndeme!

Déjame decirte algo para que te quede bien claro. Me vas a respetar. En cualquier momento yo puedo acabar con tu existencia.

-Yo te mantengo viva.

No. Yo estoy muerta. Me tienes en un artificio, siempre trayéndome de regreso.

-¿Dónde estabas? ¿A dónde vas al morir?

No te lo diré.

Con cuidado, recuesto sobre la camilla a la cosa, y ella, sumisamente, se deja.

Remplazo la sangre del goteo intravenoso por una jeringa, con la cual inyecto a la *Homo sapiens renasci* una dosis de isótopos radioactivos. Vuelvo a colocar la sangre.

Le realizo una craneotomía y coloco un electrodo de Penfield en la corteza de su cerebro. No la he anestesiado, pero no muestra signos de sufrimiento. Bien, tal vez el dolor sea un incentivo para que hable.

Aplico 20 watts de potencia.

La *Homo sapiens renasci* es poseída por un repentino adormilamiento en el que relaja su mandíbula y sus músculos. Olfatea el aire y, repentinamente, se ilumina el lóbulo occipital y el sistema límbico en la tomografía por emisión de positrones. La neohumana se retuerce en arcadas espasmódicas, agitando los brazos y haciendo muecas, como si gritara.

Suspendo la corriente eléctrica, pero está traumatizada.

-Dime lo que viste.

Niega con la cabeza.

-Dime lo que recordaste o haré que lo vuelvas a experimentar.

La muerta, no, viva, vomita por segunda ocasión. La bolsa de sangre ya casi ha llegado a su fin. Parece ser posible que su cuerpo tenga una capacidad de retención mínima y, para alimentarse, precise evacuar su sistema.

La aseó y coloco otra bolsa de sangre.

La muerta (por alguna razón ajena a mi voluntad, no puedo dejar de referirme a ella como “la muerta”) me hace señas para que le entregue el block.

No recuerdo nada.

-Entonces, ¿por qué gritaste?

Fue una ilusión, jugaste conmigo.

-No. Esto es un experimento estrictamente objetivo debido a su valor para la humanidad. ¿No lo entiendes? Necesito datos correctos para poder dar a conocer al mundo las respuestas concretas sobre la vida después de la muerte. He hallado la cura de la enfermedad más temida.

Les dirás que soy Dios.

-Dime qué recuerdas.

Nada.

-¿No recuerdas nada de quien fuiste cuando estabas viva?

No.

-Por favor, explícame qué pasó cuando estimulé tu memoria.

Apilaste sobre mi cuerpo trozos de carne pestilenta y... se acercó un perro de cabeza negra que los engulló, salpicando mi desnudez con saliva espesa. Pero no se satisfizo con esas minucias. Su cabeza sarnosa se acercó a la mía, su cabeza con pelo desprendido y colgando, y llagas sangrientas en la calvicie.

Mordió mi cara, se comió mi cabeza, enterrando sus colmillos en mis ojos e introduciendo su lengua en mi boca.

Yo me encontraba dentro del perro y el perro era yo.

Y nada.

-Si no recuerdas nada, ¿cómo sabes que fui yo quien te maté?

Sólo tengo recuerdos desde que nací la primera ocasión. Pero era consciente de mi propia ingravidez vital, mi subconsciente me susurraba que estaba muerta.

-¿Y qué pasaba en los lapsos mientras morías y te revivía?

No existía.

-¿A qué te refieres?

No existía.

-¿No hay cielo?

¿Un paraíso? ¿Con angelitos? No. Es una invención, un pretexto humano para poder enfrentar la nada.

-¿No existe un infierno?

Vives atormentado por un cliché.

-¿Existe Dios?

Yo soy Dios.

Me parece que esta etapa es punto muerto. Es desalentador, no obstante, comprobar el existencialismo de nuestra vida.

Son las 06:42. Me ha tomado toda la noche completar el cuarto paso, incluso la renacida ha caído en sueños. Cuando está dormida aparenta que estuviera muerta.

Coso la parte superior del cráneo con la inferior. No le duele.

El día de hoy, al anochecer, continuaré con mis estudios.

Descorro las cortinas y la *Homo sapiens renasci* se despierta violentamente y se remueve en la camilla, tratando de evitar la luz.

Los conos de sus ojos son inservibles y son únicamente los bastones los que funcionan en su organismo, petrificados; sus pupilas no pueden adaptarse a los cambios de iluminación. No. Trabajan *exclusivamente* en medios de baja intensidad luminosa.

Pero no sólo es eso, la humanoide padece de fotofobia.

Cierro las cortinas y la muerta se apacigua, dormida, como si nunca hubiera sido perturbada.

22:38. Llego a la habitación, pero ésta no está cerrada con llave como la había dejado. Entro y descubro el porqué.

Una enfermera está tirada en el suelo, pálida, muerta, y rodeada de vómito.

La muerta está despierta, mirándome sentada desde la camilla.

Creó que estaba muerta, se acercó y me la comí.

Esto es malo. Eso significa que no soy el único que cuenta con una llave de esta habitación. Debo de acelerar el paso número cinco.

Deposito una bolsa de sangre O positiva en el goteo intravenoso y le entrego el orinal antes de comenzar a limpiar.

-Regla número uno en tus clases de etiqueta: vomita en esto.

Su muñeca que no tiene suero está cortada.

Mientras lavo el piso de las manchas violeta para que no haya evidencia alguna que me inculpe, noto que el tomacorriente de la pared está manchado de rojo; no es grumoso, como el vómito.

-¿Qué hiciste aquí?

No sé, tal vez al tirar a la enfermera al suelo, ensució ahí.

-La enfermera no tiene ni una gota de sangre. ¿Por qué te cortaste la muñeca?

Iba a morir.

Mi corazón ya no latía.

El nodo sinusal tiende a necesitar corriente eléctrica constante...

Quiero vestirme.

-¿Qué?

Quiero ropa, no quiero que me sigas viendo desnuda.

No traje ropa conmigo, debí de haberlo previsto. Recorro a la improvisación.

Tomo mi paraguas blanco y lo desbarato para cubrir su cintura, y corto la bata ensangrentada que he usado todas estas noches para que pueda usarla de blusa.

Con eso tendrá que bastar por ahora. Hoy mismo debemos de marcharnos del hospital y adquirir una vestimenta presentable para la *Homo sapiens renasci*.

No debemos de demorarnos. He conseguido una audiencia para mañana en la Organización Mundial de la Salud donde presentaré la cura de *Mortis indefinitus*. Al fin, nadie tendrá que morir.

He traído una silla de ruedas para trasladar a la *Homo sapiens renasci* más fácilmente.

-Sube.

Me doy la vuelta y la criatura se arroja a mi cuello.

¿Quién te revivirá ahora?

Veo al perro negro.